

*Datos generales para una memoria:
Aspectos culturales y de la plástica
en el entorno universitario, 1956-2005.¹*

HÉCTOR SERRANO BARQUÍN

*H*istóricamente, no fue una práctica institucional *normalizada* y consolidada la de sumar esfuerzos gubernamentales en el apoyo a la creación plástica y la difusión de la cultura, a modo de un binomio más o menos estructurado, pese a los propósitos que son comunes a ambas, sino hasta después de los ochenta del siglo XX, cuando se dio la integración de las dependencias federales responsables de esas tareas al crearse el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Esa sectorización y el ejercicio que de ella ha resultado sirven de marco de referencia al análisis de lo que se ha hecho en la Universidad Autónoma del Estado de México. Cabe aclarar que esta reflexión no se atiende al orden cronológico, ni pretende abarcar *todas* las actividades relevantes² que se han desarrollado en la materia durante el medio siglo de vida universitaria.

En el ámbito de actuación universitaria, los esfuerzos regionales, relativamente equivalentes a los del estado, en materia artística y cultural, muestran las distintas actuaciones y orientaciones de la UAEM desde su fundación como universidad pública y autónoma. Las particularidades y lineamientos de ese proceso se pretenden sintetizar a continuación. Se revisarán por separado los aspectos históricos de la docencia de las artes y algunos aspectos generales de la difusión

1 En este trabajo se hace un análisis general de distintos aspectos de la difusión cultural universitaria entre 1956 y 2005. El contenido se compone de entrevistas a ex rectores y ex directores o coordinadores de dicha área realizadas entre julio de 2005 y marzo de 2006.

2 Se excluyen, por ejemplo, las vinculaciones, comodatos y coediciones entre la UAEM y el Instituto Mexiquense de Cultura. También se aclara que este organismo acumula un tiempo de operación menor al de la UAEM, aunque su cobertura actual abarca prácticamente todo el territorio estatal.



cultural universitaria vinculados con la plástica y los creadores.

En la segunda mitad del siglo XIX, el Instituto Literario (Instituto Científico y Literario, a partir de 1886) ofrecía ya cursos de dibujo y pintura a cargo de profesores con amplio dominio en esas materias y que estuvieron ligados institucionalmente a la Academia de las Bellas Artes de San Carlos, sin duda la institución de mayor reconocimiento académico en artes plásticas del país. Gracias a la relación institucional y amistosa que había entre sus directivos, se logró la presencia de profesores como el texcocano Felipe S. Gutiérrez, y los Toluqueños, Luis Coto e Isidro Martínez, entre otros.

Estos tres lograron elevar la calidad de la enseñanza-aprendizaje del dibujo y la pintura en el Instituto.

Gutiérrez dominaba la composición de figura humana y había logrado para entonces reconocimientos internacionales. Coto fue un aventajado estudiante de paisaje, pero a su regreso a Toluca disminuyó la calidad de su producción y de sus resultados compositivos. Alumnos aventajados, como Daniel Alba, Matilde Zúñiga y Gustavo García Rendón —los dos primeros fueron alumnos particulares de Gutiérrez—, permitieron consolidar dichas asignaturas al empezar la segunda mitad del siglo con avances tangibles en las artes visuales.

También participaron en la cátedra artística Gregorio Figueroa (dibujo), Leonardo Sánchez Montaña (pintura) y, en la última década del siglo, Pascual Morales (Barrios, 1997: 37-40). Cabe aclarar que en el Instituto Científico y Literario no hubo presencia alguna de José María Velasco, no obstante el mito que pretende ligarlo a la entidad y a la institución, y que ha sido desmentido por el historiador Alfonso Sánchez Arteché (1995).

En el siglo XX le dió continuidad a esas asignaturas Ignacio Rojas y, más adelante, Adolfo Villa, quien impartió modelado y talla en madera.

Otro profesor de artes plásticas muy recordado es el maestro de origen chileno Orlando Silva —autor del mural de la escalinata del edificio de la Rectoría,



Luis Coto. *La Colegiata de Guadalupe (detalle)*, 1859.

ejecutado entre 1953 y 1955³—, quien impartió la materia que en ese tiempo se denominaba Actividades estéticas, en el Plantel Adolfo López Mateos de la Escuela Preparatoria, cuando ya funcionaba la Escuela de Artes Plásticas de El Calvario, la cual operaba con fondos federales y estatales, bajo la dirección de la UAEM. El maestro Silva dirigió también dicho plantel, en el cual, más adelante, sus hijos Genaro y Orlando fueron profesores. Otro docente universitario de reconocido currículo profesional y académico fue el arquitecto Vicente Mendiola, egresado de San Carlos a inicios de la década de los veinte, en donde fue discípulo del notable pintor Saturnino Herrán. En la Facultad de Arquitectura sirvió las asignaturas de Dibujo al desnudo, Historia de la arquitectura y, eventualmente, Acuarela; a fines de los ochenta, fue uno de los primeros docentes de esta facultad en solicitar su jubilación.

Son aislados estos casos de docentes con trayectoria relevante en la plástica nacional o estatal, y su labor no significó, su entorno inmediato, impulso a las

3 Información proporcionada por el cronista de la universidad, el profesor Inocente Peñaloza García, en entrevista del día 14 de julio de 2005.

actividades de difusión cultural, pues se concentraron en la docencia como un esfuerzo individual y con una proyección limitada debido a la falta de licenciaturas, carencia que se atendió años después, es decir, hasta que se crearon las carreras integradas con cursos de nivel superior en artes visuales.

Aunque no están sectorizadas dentro de la misma área académica, pero sí como representativas de las expresiones de la creación artística o, históricamente, como parte de las "Bellas Artes", la licenciatura en Letras, y después la de Arte Dramático, en la Facultad de Humanidades, fueron las primeras en constituirse como tales. Posteriormente, fue creada la Escuela de Artes Plásticas, de la que se darán a continuación datos relativos a su devenir institucional.

Un precedente poco conocido de la creación de la licenciatura en Artes Plásticas en la UAEM se dio entre 1984 y 1985, cuando a las autoridades de la entonces Facultad de Arquitectura y Arte se les propuso la incorporación de una parte de la mencionada Escuela de Artes Plásticas para formalizar la enseñanza de las artes visuales en una licenciatura universitaria. Sin embargo, la iniciativa no llegó a concretarse, entre otras razones, por la solicitud de incorporar a la nómina de la facultad a docentes de esa escuela que estuvieron relacionados con los movimientos de huelga. Se consideró que tal posibilidad ponía en riesgo la lenta recuperación de la estabilidad universitaria, luego de las dificultades políticas y las huelgas.

Cabe aclarar que de El Calvario, los talleres de artes plásticas fueron trasladados a un local ubicado en la calle de Ignacio Allende, donde también funcionaba un café.

En síntesis, como algunos profesores habían tomado parte en aquellos acontecimientos, en la facultad se desestimó la propuesta de la administración central.

Esos esfuerzos e iniciativas encontraron mejor recepción para las artes escénicas, en parte por el perfil del que fue Coordinador General de Difusión Cultural en los ochenta Marco Antonio Morales Gómez, él mismo depositario de conocidas habilidades histriónicas. Ya antes, el teatro universitario había fundado una tradición local, pues desde el rectorado (1964-69) de Jorge Hernández García se habían realizado algunos esfuerzos en el área. En el lapso en que Morales Gómez estuvo al frente de la CGDC, se remodeló el Teatro de los Jaguares, escenario de numerosas puestas en escena y espacio vinculado relativamente con las actividades académicas de la Facultad de Humanidades, aunque haya dependido y dependa de la administración central. También recibió un nuevo impulso la Compañía Universitaria de Teatro y se intentó la creación del llamado Corral de comedias en un inmueble cercano a la Policlínica del ISSEMyM, proyecto que no consiguió cristalizarse; en cambio, un logro interesante fue la habilitación del Teatro de Cámara en la sección suroeste del

edificio de la Rectoría, que ha funcionado hasta la fecha. Marco Antonio Morales Gómez impulsó la fundación de la licenciatura en Artes Plásticas, ahora parte esencial de la Escuela de Artes. La permanencia de estos proyectos fue posible gracias a que ha sido el único titular de la entonces Coordinación General de Difusión Cultural que ocupó el cargo por más de un periodo y, además ocupó la rectoría (1993-1997), gracias a lo que se logró concretar varios propósitos. Ya como rector, en difusión cultural nombró a Armando Guadarrama Garduño, quien también le dio continuidad a diversos proyectos. Es innegable que en arte dramático o artes escénicas, la Universidad debe grandes reconocimientos a Esvón Gamaliel y a Eugenio Núñez Ang, quienes durante los años ochenta y noventa tuvieron una participación directa tanto en la ejecución de buenas puestas en escena como en la promoción e institucionalización del teatro universitario.

En cuanto al diseño curricular de la licenciatura en Artes Plásticas durante 1994 y 1995 se diseñó un plan de estudios en que el comité respectivo —convocado por la diseñadora gráfica Lilia Ponce Amescua— insistió desde el inicio en que, de lograrse la autorización del H. Consejo Universitario, la nueva licenciatura se ofrecería fuera de la para entonces ya Facultad de Arquitectura y Diseño.

Cuando se autorizó la creación de la Escuela de Artes como organismo académico independiente, en 2001, se dio un hito con la impartición de los cursos formales a nivel superior de las artes visuales, ya que además de contar con instalaciones propias, después de trabajar en dos inmuebles rentados, el orga-



Esvón Gamaliel. FOTOGRAFÍA: Jorge Ortega.

nismo académico logró una integración mayor en Ciudad Universitaria, en el cerro de Coatepec y, con más precisión, con las facultades de Ciencias Políticas y Administración Pública, Arquitectura y Diseño y Humanidades, con las que mantiene vínculos académicos y administrativos. En menos de una década, este organismo reestructuró su plan de estudios y fue uno de los primeros en lograr la autorización para que ese plan sea flexible y ponga énfasis en semiótica, constructivismo y pensamiento complejo. En sus momentos, ambos planes han sido considerados innovadores, pues no hay precedentes de su tipo en otras escuelas de artes visuales del país.

Una orientación que ha sido poco atendida por las gestiones universitarias ha sido la que corresponde a la apreciación del arte contemporáneo o vanguardista —hablando de las artes visuales— o del llamado *main stream* internacional; es decir, no se han privilegiado el factor educativo y la divulgación de expresiones artísticas no convencionales, como la *performance*, la instalación, el video y otras expresiones alternativas o de arte no objetual,⁴ ni el hecho de que el arte contemporáneo es considerado generalmente como un proceso plástico más que una obra concluida, esto es, ya no se aprecia el objeto como una manifestación estable y estática, producida solamente para una contemplación permanente e inalterable. Por el contrario, muchos de los esfuerzos institucionales se han dirigido a promover artistas locales que se expresan en el llamado arte figurativo o tradicional.

ALGUNAS TAREAS DE DIFUSIÓN DE LA CULTURA

De acuerdo con el Estatuto de la Universidad Autónoma del Estado de México (s/f [1996]: 14-15), el área responsable de la difusión cultural tiene, como área central sustantiva, las atribuciones y funciones siguientes: “Relacionar a la universidad con la sociedad y extensión del humanismo, la ciencia, la tecnología y otras manifestaciones de la cultura [...], coadyuvar en el mejoramiento de la vida cultural, artística[...] del Estado de México.[...] Extender en la sociedad el quehacer institucional y los resultados del trabajo académico”.

Ya quedó dicho que no es el propósito de este texto hacer un recuento exhaustivo de las administraciones universitarias en relación con la difusión de la cultura, ni evaluar la actuación de los titulares del área respectiva, sino hacer

4 Aunque no son sinónimos, el arte alternativo, el arte conceptual o el llamado arte no objetual, además de que implican procesos interactuantes con los espectadores y la polisemia que les son propios, difieren de expresiones tradicionales, figurativas, ornamentales o comerciales en que éstas son estáticas, objetos artísticos “terminados” con sentido unívoco y apreciados desde enfoques estéticos históricos.

el recuento de algunas actividades culturales relacionadas con las expresiones plásticas y con la Escuela de Artes o con la Facultad de Arquitectura y Diseño.

Hay que recordar que el Instituto Literario recibió en donación o adquirió algunos óleos del siglo XIX de grandes y medianos formatos tanto de artistas becados como de otros ya reconocidos en esa época, como Felipe S. Gutiérrez, cuya obra se exhibe en el museo que lleva su nombre, en Toluca y de José Obregón, de quienes fue profesor en San Carlos el catalán Pelegrín Clavé. Esas obras conforman un acervo muy representativo y con un valor estético innegable.

Las colecciones del siglo XX son más heterogéneas, y su número ha aumentado considerablemente en los últimos cincuenta años. El incremento en los ocho años recientes obedeció a los criterios que explica Gustavo A. Segura Lazcano,⁵ Coordinador General de Difusión Cultural entre 1997 y 2005:

Las artes plásticas y su apreciación son [...] un ámbito abierto a la ciudadanía para la expresión cultural y de carácter plural. En tal sentido, la Máxima Casa de Estudios permanece abierta a todo tipo de propuestas, desde las más convencionales hasta las experimentales. Su apertura es tal que atribuye cualidades diferenciadas a los niveles de práctica artística, desde el nivel básico y formativo hasta el umbral profesional. [...] La institución suele adquirir periódicamente obra plástica original y con valor estético en trato directo con sus autores y con fines patrimoniales. Ante la imposibilidad de disponer de una pinacoteca que albergue todas sus colecciones, la UAEM ha venido situando las obras plásticas adquiridas en espacios administrativos y museos propios. Sólo aquellas de gran valía son reservadas en modalidad de comodato en museos que presenten condiciones adecuadas de curaduría y seguridad para las mismas.

La institución ha adquirido o recibido donaciones que superan el millar⁶ de obras pictóricas, las cuales, aunque tienen calidades dispares y temáticas muy diversas —no podría ser de otra manera— conforman un patrimonio interesante por variado, tanto, que hace unas décadas funcionó una pinacoteca universitaria en lo que ahora se conoce como el patio poniente o cubierto de Rectoría.

Así como Marco Antonio Morales Gómez inclinó su gestión hacia las actividades escénicas y plásticas —tanto en lo general, con el impulso a la licenciatura en Artes Plásticas como en lo particular con el respaldo institucional al pintor Leopoldo Flores—, otros responsables de la difusión cultural imprimieron un perfil y sus respetables preferencias a su paso por el área. El historiador

5 Entrevista realizada en julio de 2005.

6 En 2002 la Escuela de Artes comisionó a Edgar Miranda para realizar un avalúo del patrimonio pictórico del siglo XX, mismo que fue solicitado por la administración central. El total de obras o piezas valuadas fue de mil doscientas cincuenta y siete.

y escritor Gustavo G. Velásquez promovió un concurso nacional de ensayo y José Yurrieta Valdés, quien editó la serie “Cuadernos del Estado de México”,⁷ favoreció la publicación de poesía. Cabe aclarar, que en opinión del cronista universitario, la primera dependencia en que se cumplieron tareas de difusión cultural fue la Dirección de Extensión Universitaria, a cargo de Enrique González Vargas, quien favoreció las actividades culturales, los foros, las conferencias y la investigación histórica, por la que tenía una señalada predilección.

Según información de Yurrieta Valdés —también decano de la UAEM y profesor de las hoy facultades de Ingeniería y Turismo, así como de la Preparatoria Adolfo López Mateos—, el primer proyecto de ley de creación de la universidad omitió la actividad sustantiva de la difusión cultural. Pero ante el cuestionamiento del gobernador Salvador Sánchez Colín, el propio Yurrieta Valdés (quien simultáneamente trabajaba para el gobierno estatal) propuso incluir dicha función, lo cual señala la pobre valoración que en los cincuenta se tenía por la difusión cultural y de la reducida infraestructura con que se dio inicio a la misma en 1956. Incluso, los salarios de directores del aparato administrativo y de los organismos académicos eran limitados. Había funcionarios que desempeñaban dos cargos a la vez, como fue el caso de González Vargas, quien era director de la Facultad de Leyes y de Extensión Universitaria, mientras José Yurrieta Valdés dirigía también la Escuela de Turismo.

El mismo decano universitario informa que cuando Mario C. Olivera fungió como rector (1962-1964), la difusión cultural tuvo una extraña sectorización, ya que se integró a la Escuela de Verano o, al menos, fue coordinada por el titular de ésta, Emmanuel San Martín. Al término de su gestión, fue creada la Dirección de Difusión Cultural, a la que se asignó un pequeño espacio bajo el observatorio meteorológico, en lo que ahora es la Secretaría de Rectoría. Su primer titular fue Salomón Vázquez Varela, quien renunció para trabajar en el ISSEMyM. El cargo fue ocupado por José Yurrieta Valdés en 1974. En el corto tiempo que atendió esa función, la restricción presupuestal permitió pocos logros y resultó en proyectos no concretados, como la orquesta de cuerdas de la Universidad; fueron creados el Quinteto de alientos y la segunda estudiantina universitaria —*Negro y Plata*—. Su gestión se orientó a la tarea editorial, cuyo fruto fueron libros como *El Estado de México antes de la conquista* de Román Piña Chan, y *La erección del Estado de México*, de Gerardo Fuentes.⁸ También se logró un intercambio de estudiantes con Kyoto, Japón.

7 Entrevista con el profesor Inocente Peñaloza García, 14 de julio de 2005.

8 Yurrieta Valdés señala que en este libro se asegura que la fecha correcta de dicha erección es el 16 de diciembre de 1823 y no el 2 de marzo del año siguiente, como diversos historiadores aseve-

Según comenta el decano, la salida del rector Jesús Barrera Legorreta en enero de 1977 lo obligó a dejar la dirección de Difusión Cultural. Durante el interinato (enero-mayo de 1977) de Antonio Huitrón Huitrón, Eugenio Núñez Ang asumió el cargo, para el cual fue nombrado posteriormente Augusto Isla Estrada. Ambos intelectuales destacaron por su visión y cultura, muy idóneos para ese tipo de actividades. Antes de que dejara la dirección, Yurrieta Valdés recuerda la crisis política que se desató con el relevo de director de la Facultad de Arquitectura. En su oficina se realizaron en febrero de 1976 algunas de las difíciles discusiones entre las autoridades universitarias y los estudiantes. La huelga que paralizó a la Universidad ocurrió entre los dos últimos meses de 1976 y principios de enero de 1977.

Algunas políticas de difusión cultural tuvieron cierta continuidad entre los rectorados de Agustín Gasca Pliego (1981-84) y de Jorge Guadarrama López (1984-85 y 1985-89), entre otras razones por la permanencia de Marco Antonio Morales Gómez como Coordinador General de Difusión Cultural, y después, durante su rectorado (1993-97). Con el rector Jorge Guadarrama se integraron grupos culturales que no tuvieron el carácter de profesionales o comerciales, y principalmente de estudiantes. Gracias a ellos, la Universidad logró una presencia más allá de sus muros, en años en que no estaban creados todavía el Instituto Mexiquense de Cultura y el Conservatorio de Música del Estado de México. Destacaron, entonces, las giras del coro universitario. También se realizaron esfuerzos de sensibilización artística y musical mediante conciertos de la Orquesta Sinfónica del Estado de México dirigida por el maestro En-

ran. Otros textos publicados por el decano fueron *El suicidio de Valle de Bravo*, de Martín Cabrales (retirado de la circulación por el gobierno estatal), *El Savoranola laico*, *Toluca, tasita de plata*, de Clemente Díaz de la Vega, y *La huelga del Instituto*.



FOTOGRAFÍAS: Silvia Lignini Vassolo.



rique Batiz. Varios de los grupos mencionados ni siquiera estuvieron en la nómina. Esvón Gamaliel estuvo en esa situación.

En cuanto al acervo artístico de la Universidad, sorprenden dos hechos reprochables: la existencia de una colección de reproducciones impresas de obras de pintores franceses, principalmente, la mayoría impresionistas. Descontextualizado actualmente, este numeroso conjunto de réplicas, ya decoloradas, incluye 160 "obras", adquiridas durante el rectorado de Guillermo Ortiz Garduño (1969-72 y 1972-73). Se buscó constituir una especie de galería de reproducciones, ante la dificultad de adquirir

originales, y darle fines didácticos. Sin embargo, con el paso del tiempo esta colección ha reducido su calidad, como resultado de su natural deterioro, de suerte tal que lo que se justificó como propósitos didácticos al inicio de los años setenta, resulta hoy cuestionable, ya que ni siquiera fue utilizada para introducir como un marco o cursos de apreciación y sensibilización estética, sino como objetos decorativos colocados en las oficinas universitarias. El otro hecho cuestionable fue que, existiendo retratos originales de ex directores del Instituto Científico y Literario pintados por artistas como Luis Coto,⁹ quien realizó diez retratos, éstos no hayan sido utilizados para ornamentar la Sala Ignacio Manuel Altamirano del edificio de la Rectoría cuando fue habilitada, y en cambio se privilegió el uso de copias de retratos realizadas por un pintor comercial y no académico.

9 Luis Coto y Maldonado fue uno de los pintores mexiquenses más notables del siglo XIX. Según la investigadora y curadora Luisa Barrios, Coto fue contratado en mayo de 1883 para pintar los retratos de los directores Felipe Sánchez Solís, Camilo Zamora, Joaquín Ramos, Trinidad Dávalos, Mariano Dávila, Pedro Ruano, José María Alcántara, Jesús Fuentes Muñiz, José María García y Manuel Villada. Parte de este conjunto de retratos fue repintado hace tiempo en forma no profesional. Otros ex directores y gobernadores también retratados, fueron: Francisco Modesto de Olaguíbel (por J. Vargas), Vicente Riva Palacio (obra que ya no pertenece al patrimonio universitario) y Celso Vicencio (pintado por Gustavo García Rendón). Véase Barrios, 1977: 37.

La depreciación de las réplicas en papel y la desvalorización de los originales no exhibidos en recintos museales ha sido más contrastante al consolidarse la Universidad como formadora y promotora de artistas y de obra plástica contemporánea cuando el patrimonio pictórico está dando un giro hacia obras más vanguardistas, como se aprecia en la Bienal Nacional de Arte Universitario, que constituye un foro para la plástica del país muy ilustrativo tanto para docentes como para estudiantes de arte por su estricto sentido de contemporaneidad e innovación. Los trabajos que son acreedores a los primeros lugares, pasan a formar parte del patrimonio artístico de la Universidad. La Bienal es organizada por la Escuela de Artes y está por cumplir una segunda edición, con lo que se espera que tenga continuidad institucional.

Dado el perfil de sus profesores, pintores y escultores profesionales la Escuela de Artes tiene ahora mayores posibilidades de emitir opiniones sobre la adquisición y evaluación del acervo artístico, e incluso se ha beneficiado con la entrega de premios de adquisición en concursos internos o salones anuales de estudiantes, lo que ha permitido incrementar el patrimonio artístico de la Universidad de una manera no discrecional.

El mayor respaldo que ha recibido una creación pictórica ha sido para el maestro Leopoldo Flores. La concentración del acervo con fines de exhibición se dio al término de la administración del rector Uriel Galicia Hernández y al inicio de la del rector Rafael López Castañares, gracias a la construcción y apertura del museo universitario que lleva el nombre del artista. Los detractores de este proyecto institucional de grandes dimensiones argumentan la necesidad de desacralizar la obra y "genialidad" de los artistas y cuestionan la falta de apoyo a grupos de artistas visuales cuando se favorece la práctica artística individual. En contraste, otros ven en ese esfuerzo el cumplimiento de las tareas de mejoramiento de la vida artística de la Universidad señalado por el Estatuto Universitario. Un beneficio paralelo a la construcción del Museo "Leopoldo Flores", debido a su cercanía física con la Escuela de Artes, es la complementariedad que se da con exhibiciones conjuntas y con las prácticas académicas de los estudiantes en aquel recinto.

En relación con las publicaciones universitarias, las primeras administraciones resultaron en una escasa producción editorial, debido a la carencia de recursos. La mayoría de los libros publicados fueron de poesía y otros atendieron diversos temas literarios. Durante la administración del rector Jorge Guadarrama López se logró diversificar las publicaciones. Hasta entonces, no se habían editado libros de texto. Además, las publicaciones dejaron de ser esfuerzos aislados e individuales para constituirse en resultado de esfuerzos académicos, a fin de fortalecer otros campos del conocimiento que no habían sido atendidos. También hubo apoyo a la investigación y a temas como el hidrológico, en un esfuerzo conjunto con la Universidad Laval, en Canadá.

Durante los rectorados de Uriel Galicia Hernández y Rafael López Castañares se logró una mayor diversidad temática aunque primero aumentó y luego disminuyó la producción editorial. Al respecto, Gustavo A. Segura explica:

Cuando terminó el periodo del maestro Uriel Galicia Hernández, la Universidad editaba casi 90 títulos al año, y aunque se habían conformado colecciones, su evolución era muy irregular y los libros sobre literatura, ciencias sociales y humanidades representaban más de 70% del total. Durante el periodo del doctor Rafael López Castañares, se integró el Consejo General Editorial y entonces el factor de rechazo se incrementó notablemente. Al término de esta última administración se publicaron 40 títulos al año; [y se recibió] un mayor número de títulos provenientes de las ciencias naturales, quizá 60%.

Cuando José Zendejas Maya coordinó el área entre 1989 y 1992 se publicaron investigaciones realizadas en los organismos académicos, aunque en algunos la investigación era incipiente. Así fue como dieron los primeros pasos para una relativa descentralización en la toma de decisiones en materia editorial. Cabe advertir que en el rectorado de Efrén Rojas Dávila inició la formalización de los centros de investigación.

La diversidad y el giro multidisciplinario más notorio que en conjunto se observa en la Universidad se dio con la consolidación de las revistas, dedicadas inicialmente sólo a temas literarios, a lo cual siguió un esfuerzo por dar un carácter más plural y científico a las publicaciones periódicas, lo que ha permitido contar ahora con revistas indizadas o arbitradas, de distribución nacional e internacional y con una continuidad uniforme, lo que antes fue una de las debilidades de esas publicaciones periódicas, cuando a duras penas sobrevivían por más de un rectorado. Caso contrario es el de revistas como *Ciencia Ergo Sum*, orientada a las ciencias exactas, naturales y sociales, y con una presencia semejante a lo logrado por el órgano de difusión del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades, *Quadrivium*, con 18 números publicados, en los que se ha atendido la filosofía, la literatura y la lingüística, con lo cual ha logrado continuidad durante cuatro rectorados. Otra revista que ha logrado la continuidad es *La Colmena*, que llega con éste a cincuenta números publicados, y en la que se ha dado espacio a ilustradores tanto de la Facultad de Arquitectura como de la Escuela de Artes.

CONSIDERACIONES FINALES

Sin duda en estas cinco décadas de la Universidad se podría haber logrado mayor precisión en la política cultural universitaria y líneas más consistentes. Pero esta deficiencia se puede corregir en el corto plazo, especialmente por lo que

hace a los apoyos institucionales, a los artistas plásticos y a la difusión de sus obras. También ha habido programas importantes con actividades culturales tan numerosas como heterogéneas. Otra asignatura pendiente es la de sensibilizar, e incluso educar a los universitarios en el conocimiento y disfrute de las expresiones artísticas de vanguardia a escala nacional e internacional, y poner en su justa dimensión la tendencia “endógena” de la plástica local.

Se hace indispensable una mayor definición del programa editorial, para evitar la disparidad de los materiales dados a la imprenta por las dependencias de Difusión Cultural y las de Investigación, éstos últimos resultado de investigaciones multidisciplinarias. Ante el aumento de las instancias universitarias que publican, es necesaria una mayor homogeneidad, poner más atención en la calidad de algunos productos editoriales, tanto los que salen de los organismos académicos como los de los centros de investigación, pues también tienen impacto en la imagen institucional.

Por fortuna, la producción de títulos dedicados a temas literarios, reducida pero constante a lo largo de décadas, se ha complementado con la reciente multidisciplinaria impulsada por las últimas administraciones y resultado de los programas de Carrera docente y Promep. Ello no significa demeritar la literatura, que tantos y tan buenos títulos ha dado. Para muchos de los profesores de carrera, la exigencia de publicar hace urgente la creación de más revistas y series de documentos, pero el reto sigue siendo homogeneizar la calidad formal y de contenidos.

Cabe recordar una vieja anécdota sobre historia del arte que era del gusto del arquitecto Vicente Mendiola. Al pedírsele que dictara una conferencia en el entonces Instituto Científico y Literario, tuvo que improvisar un proyector de diapositivas doméstico con cajas y lentes por separado. Desde entonces y hasta ahora, con los diplomados internacionales que imparte la Escuela de Artes, la Universidad ha venido consolidando —no sin tropiezos— la formación, la difusión y la investigación de la plástica. Esos esfuerzos, unidos a los logros en difusión cultural, contrastan enormemente con la limitada infraestructura que en 1956 tenía la entonces Dirección de Extensión Universitaria, cuando no existían cursos curriculares en materia de artes visuales o plásticas, ni formación a nivel superior.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrios, Luisa (1997), *Luis Coto*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura.
UAEM [s/f], *Compendio de Leyes y Reglamentos Universitarios*, Toluca, Cultura.
Sánchez Arteche, Alfonso (1995), *Velasco íntimo y legendario*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura.